

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL SEXTO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANIA.

(MAT., XIII, 31-35.)

Sobre la parábola del grano de mostaza, aplicada al establecimiento de la religión cristiana.

TEXTO. — *Volucres cæli veniant et habitent in ramis ejus.* Las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.

EXORDIO. Hermanos míos, después de haber dado nuestro Señor al pueblo, que le rodeaba, varias enseñanzas bajo la forma de parábolas, añadía las dos siguientes, que leemos en el Evangelio del día de hoy : « El reino de los cielos es semejante á un grano de mostaza, que, tomándolo un hombre, lo sembró en su campo. El cual, á la verdad, es el más pequeño de todas las semillas, pero cuando ha crecido, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol, de suerte que vienen las aves del cielo y se posan en sus ramas. Otra parábola les dijo : El reino de los cielos es semejante á la levadura, que tomándola una mujer, la envuelve en tres cantidades de harina, hasta que todo ha fermentado. » Todas estas cosas, continúa el Evangelista, habló Jesús al pueblo en parábolas, y sin parábolas no le hablaba ; para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta David : « Abriré mi boca con parábolas, publicaré cosas, que están escondidas desde la creación del mundo. »

¿ Qué es, pues, este grano de mostaza, al cual Nuestro Señor compara el reino de los cielos ? Todos conocéis esta planta con flores de color amarillo ó blanco, la cual desplegándose durante el mes de Mayo, invade á veces vuestros campos, amenazando vuestras cosechas. Esta yerba es el cenabe ó mostaza, porque esos dos nombres indican el mismo género de planta. Con aquella designa Jesucristo una especie de mostaza, cuya simiente es muy

pequeña, y la cual crece en Palestina de una manera tan extraordinaria, que alcanza en ciertos casos la altura y consistencia de un arbusto¹. Las especies que producen nuestros climas, se elevan rara vez á semejante altura. Hé querido daros antes esta explicación, para hacer os entender bien el sentido literal de esta Parábola.

PROPOSICIÓN. Me propongo en esta mañana hacer aplicación de esta parábola al establecimiento de nuestra santa religión, para induciros á bendecir á Dios y á darle gracias, al ver con cuanta evidencia aparece su divina Providencia en la maravillosa obra de esta institución.

DIVISION. Por eso diré algunas palabras, *primeramente* : Sobre el origen de la religión cristiana, *en segundo lugar* : sobre su propagación ; y *por último* : sobre su definitivo establecimiento...

Primera parte. Su origen. *El reino de los cielos*, dice Nuestro Señor Jesucristo, *es semejante á un grano de mostaza, el cual, á la verdad, es el más pequeño de todas las semillas.* Así, la religión cristiana, la Iglesia católica, esta divina sociedad, á la que pertenecemos, tuvo un principio más humilde, que cualquier otra sociedad. Para mostraros la humildad de su origen, no os conduciré al pesebre de Belén, á media noche, á aquella hora, cuyo aniversario tan solemnemente celebramos cada año. Transportémonos desde luego al Calvario, á la tarde del Viernes santo. ¿ Véis ese cuerpo inanimado, suspendido de la cruz ? Cerca de él está una madre desconsolada y algunos amigos afligidos. Lo bajan de la cruz ; el amor maternal y el agradecimiento lo bañan con sus lágrimas ; en seguida se le envuelve en un sudario, para ponerle en el sepulcro. Hé aquí el origen, es decir el punto, de donde partimos nosotros los cristianos. El grano de mostaza es depuesto en la tierra ; Jesucristo duerme en su sepulcro... Pero, si cerca de cada semilla ha colocado la Providencia un calor, una humedad, una sávia, que la fecunde ; o cuerpo sagrado de mi Jesús, no os dejó tampoco el divino poder en medio de este abatimiento de la

1. Cornelio Alapide *ibid.*

tumba... Lo ha dicho un profeta ; vos no debéis pasar por la corrupción de la sepultura¹; vuestro sepulcro será glorioso². En efecto despues de tres días resucita... Pero sus apóstoles mismos rehúsan creer este prodigio ; para convencerles son menester repetidas apariciones y las mas abundantes pruebas... Poned, ó Tomás, vuestra mano en las cicatrices dejadas por los clavos y en la llaga, que ha hecho una lanza cerca del corazon de vuestro Maestro ! Ahora, ¿ estáis bien convencido de que es Él mismo ? Sí, puesto que os prosternáis y le adoráis diciendo : « Sois mi Señor y mi Dios³. »

El grano de mostaza ha germinado, pero aun no ha salido de la tierra, pues Jesucristo no ha subido todavía al cielo. Pocos días después, en presencia de sus apóstoles, desaparece en una nube luminosa y elévase hácia su Padre. « Aguardad, les había dicho, ántes que se fuese, aguardad, para separaros, á que haya enviado el Espíritu Santo sobre vosotros⁴ ». Los veo, fieles á aquella recomendación, congregados, tímidos y ansiosos en el Cenáculo el día de Pentecostes. Las puertas están cerradas ; tienen miedo ; ellos son pobres pescadores, artesanos, hombres del pueblo. Apenas tienen idea de la sublime misión, á la cual les destina Aquel, que han llamado su Maestro. De repente óyese un gran estruendo, el Espíritu Santo descende sobre cada uno de ellos en forma de lenguas de fuego⁵ ; los ilumina, los trasforma. Se acuerdan ahora, que Jesús les ha dicho : *Como me envió mi Padre, os envió tambien á vosotros, id y enseñad á todas las naciones*⁶... Y hé aquí que se proponen cumplir con esta misión, que el divino Maestro les confiara. Eso viene á ser, pues, como el pequeño grano de mostaza, que, despues de una bienhechora lluvia, rompe la corteza de tierra, que le impedía salir á fuera. Tal es, hermanos míos, el origen, tales son los comienzos de la religion cristiana. ¿ No tenia razon al deciros, que nada humanamente habia sido más humilde, más pequeño que este origen ?

1. Salmo xvi, 10.

2. Isaías, xi, 18. — 3. San Juan, xx, 27, etc. — 4. Hechos, i, 4.

5. Hechos, ii, 3. — 6. San Juan, xx, 21 ; San Mat. xxviii, 19.

Segunda parte. Veamos ahora cómo nuestra santa religion, tan débil en su principio, se ha acrecentado y propagado. Prosigamos la aplicación de nuestra Parábola... El grano de mostaza ha brotado, la planta comienza á apuntar ; pero, ¿ cuántos obstáculos aun podrán oponerse á su crecimiento ? La sequedad interrumpirá su desarrollo, los animales se esforzarán por devorarla ; ciertos insectos, agujereando sus hojas y chupando su sávia, harán, que se ahile. Pero la Providencia de Dios cuidará de élla. ¡ Pobre pequeña planta, tú, tan frágil, te desarrollarás bajo su protección, porque Aquel que ha criado el sol, no desdeña el cuidado aun de la brizna de yerba!... Si es así, veamos ahora, hermanos míos, cómo Dios mismo se ha interesado de una manera tan evidente como milagrosa en la propagación, en el desarrollo de nuestra santa religion... Hemos dejado á los Apóstoles en el Cenáculo, bien decididos bajo la inspiracion del divino Espíritu, que acaban de recibir, á cumplir la mision, que les ha confiado Nuestro Señor ¿ Y cuál es esta mision, pregunto?... La de convertir el universo á la religion cristiana.

Veamos ahora quiénes son aquellos hombres, encargados de tan árdua empresa. En aquella época florecían en una ciudad de Grecia, llamada Atenas, célebres escuelas de filosofía, en las cuales la juventud más ilustre se congregaba, para aprender la elocuencia y las ciencias humanas. ¿ Son los apóstoles unos sabios, unos profesores de esas escuelas ? No, son hombres simples é ignorantes, sin influencia, ni prestigio ! Había en aquel tiempo gentes opulentísimas, que poseian millares de esclavos, montones de oro y terrenos inmensos... ? Son los apóstoles de este número ? No, pues, nada poseen : una cabaña, quizás un pequeño campo, y aun están dispuestos á abandonarlo. Había generales, que estaban á la cabeza de los ejércitos, soldados ilustres que siempre habían salido victoriosos... ¡ Pertenece á aquellos á esta clase ? De ningun nodo. No tienen ni talento, ni riquezas, ni poder...

Lo que poseen es un ardiente deseo de obedecer á Jesucristo, y de ir, conforme á su orden, á anunciar el Evangelio á las naciones... ¿ Pero, qué dice este Evangelio, que van á predicar ? Sin

duda alguna es una doctrina dulce y fácil, y que los pueblos recibirán con entusiasmo... ¡ Oh, hermanos míos, bien sabéis, que no es así! Nosotros, que hemos sido instruidos en el seno de la religión cristiana, arrullados en sus brazos, alimentados con la leche de su doctrina, á penas queremos someternos á sus mandamientos. ¿ qué debía pues suceder con los paganos?... Decir á aquellos hombres orgullosos hasta la locura, tiranos de sus esclavos, entregados sin remordimiento á los placeres más criminales, dominados por las pasiones más disolutas, decirles: « Sed humildes, sed castos, sed mansos, sed caritativos, » era, en verdad, crear toda una moral diversa! Hablarles de la vida futura, de los suplicios del infierno y de la gloria del cielo; enseñarles lo que debe uno hacer, para merecer el uno y evitar el otro, inducir aquellos hombres impíos y pervertidos á prosternarse á los pies de Nuestro Señor Jesucristo, ¿ no era cosa humanamente imposible? ¡ Oh cuántos hombres, fastidiados de oírles, debieron responder á ellos lo que respondían á San Pablo los jueces del Areópago: *Basta, basta, te oiremos acerca de esto otra vez*¹. Pero los Apóstoles triunfan de esa indiferencia y de esas repulsiones, conquistando algunas almas para Jesucristo, y hé aquí que el infierno se arma contra ellos y se levantan las persecuciones: emperadores, magistrados, nobleza, populacho, en todas partes resuena el mismo grito, pidiendo la muerte de los cristianos... ¡ Pobre grano de mostaza, tú has triunfado de la sequedad, ahora quieren los animales devorarte! Pero Él que ha dicho á sus apóstoles: *Estoy en medio de vosotros*², ha cumplido su palabra; los verdugos son vencidos, las persecuciones se extinguen, anegadas en la sangre de los mártires...

Se levantan entonces las herejías, para atacar á su vez la religión... ¿ Habéis observado aquellos insectos, que, naciendo sobre una planta, cuya sávia les habia alimentado, se encarnizan despues contra élla, devoran sus hojas, sus flores y sus frutos y le arrebatan todos sus encantos y belleza? Así, nacidos en el seno

1. Hechos, xvii, 32. — 2. San Mat., xviii, 20.

de la religión, á veces sustentados con sus limosnas, se hacen los herejes agresores de esta madre, que les ha instruido, quieren destronarla y arrebatarle lo que constituye su gloria y hermosura... Semejantes á ciertos cristianos de nuestros días, que desechan sus dogmas por demasiado misteriosos, y sobre todo su moral por demasiado severa. ¡ Si por lo ménos quisiera élla suavizar un poco lo austero de su moral! « *Pasad, pasad*, les responde, *yo no cambio* ». Y en esta lucha de las herejías, la más terrible quizás, que tuvo que sostener nuestra santa fé, no le faltó jamás la divina protección; élla triunfa de las herejías, lo mismo que de los perseguidores.

Tercera parte. Me falta ahora hablaros de su establecimiento definitivo. Volvamos aun á nuestra parábola... Pasando por todas las vicisitudes, que podían oponerse á su crecimiento, se ha desarrollado el pequeño grano de mostaza, despliega sus hojas verdes y sus ramas se estienden á lo léjos; las aves del cielo se deleitan en posarse sobre éllas, porque allí encuentran á la vez alimento en su grano y abrigo en sus hojas. Así despues de triunfar de los obstáculos, de que acabo de enumeraros solamente una pequeña parte, nuestra santa religión, sostenida por su divino Autor, se habia propagado en casi todas las naciones. Élla habia triunfado de la corrupción romana y domado la ferocidad de los bárbaros. Los pueblos más lejanos enviaban mensajeros al sumo Pontífice, solicitando misioneros, para instruirlos en la misma.

Era como un inmenso árbol, á cuya sombra todas las naciones deseaban cobijarse. La cruz del divino Salvador, enarbolada en las playas más remotas, indicaba el triunfo de Jesucristo; élla sombreaba las tumbas, ornaba la corona de los emperadores, resplandecía sobre la cima de las cúpulas de nuestros templos, hasta en la aldea más desconocida. Pues bien, decidme, hermanos míos: si habéis perfectamente comprendido el origen tan humilde de la religión cristiana, su desarrollo, sin socorro alguno humano, á través de los obstáculos más terribles, ¿ no véis en su institución una prueba evidente de la protección y del socorro particular de Dios? Pero, lo sabéis, Dios es justo, no protege sino lo que es

bueno, y si se trata de religion, no puede proteger sino lo que viene de él; de donde se infiere, que nuestra santa religion, tan visiblemente ayudada de Dios, es verdaderamente divina.

¶ Quizá me digais, que en nuestros dias son muchos los que tienen en poco esta religion santa, la desconocen, la ultrajan; que en este tiempo sobre todo es cruelmente perseguida... Pues bien, ¡qué importa! Acaso él tránsito más ó ménos prolongado de densos nubarrones por delante del sol impide, que él no sea el rey de los astros y un foco constante de calor y de luz!... No, no, hermanos míos; esos nubarrones desaparecerán, y el sol volverá á tomar su brillo y esplendor... A veces cuando el cielo está sereno, juguetean alegremente en los aires los pájaros, pero si se levanta una tempestad, un huracan, pronto les vemos retirarse á las ramas del árbol, que puede resguardarlos. De la misma manera aquellos hombres, que parecen desdeñar la religion, dando rienda suelta á sus pasiones, cuando se vean afligidos por las enfermedades ó pesadumbres de la vida, y los tedios de la vejez pongan coto á las ansias del vil placer, cuando sobre todo la muerte, presentándose erguida ante ellos, les diga: « Héme aquí! » ¡ah, por cierto, entónces vendrán muchos á buscar abrigo, refugio y consuelo en los brazos de nuestra santa religion. Permitidme, para concluir, el citaros un célebre ejemplo, sucedido casi en nuestros días...

PERORACIÓN. Hacia el año 1820, vivía en Italia un hombre, el cual, aunque jóven, se habia conquistado una gran celebridad; se llamaba Silvio Pellico. Aunque nacido de padres cristianos, se habia afiliado á las sociedades secretas y conspiraciones políticas, y habia por completo abandonado la religion y sus santas prácticas. « Temía, dijo él mismo, ser tenido por un espíritu débil, si no hacía el filósofo. Mi creencia era mutilada, vacilante y sin fé. No tenia realmente religion alguna, era muy semejante á un ateo. » La desgracia vino á visitar á este jóven. Al descubrirse una conspiración, fué condenado á pasar diez años en dura prision. Allí le esperaba Dios... Su pobre alma, agitada por la tribulación, como por un viento borrascoso, tuvo la dicha de

encontrar en la religion un refugio, un consuelo, un abrigo. Despues de haber recobrado la libertad, conservó los piadosos sentimientos, que la desgracia le habia inspirado, y una última carta, que hacía escribir pocos momentos ántes de su muerte, termina con las siguientes palabras: « Señor, encomiéndome mi espíritu en vuestras manos ¹. » Podría multiplicar estos ejemplos; pero ya veis, que, á pesar de las tristes defecciones, que á veces vienen á contristarnos, esta religion, este grano de mostaza, cuyo crecimiento y desarrollo Dios ha tan divinamente protegido, queda siempre siendo el árbol, sobre el cual las aves del cielo, es decir, las almas honestas é inteligentes vienen á refugiarse.

¡Santa religion, sed tambien el refugio y reposo de nuestras almas! Humilde grano de mostaza, al verte crecer, engrandecer y triunfar, á pesar de tantos y tan formidables obstáculos, ¿quién podría no reconocer en tí una obra divina?... Sí, el dedo de Dios está ahí: *Digitus Dei est hic* ². Eres su obra. ¡Démosle por éllo eternas gracias y bendiciones! Árbol tutelar, que cobijas y proteges el universo con tus inmensas ramas, nos complacemos en vivir bajo tu benéfica sombra; nuestro espíritu vuelve á encontrar en tí la calma: nuestro corazon, la paz y la alegría. Que podamos siempre, ó santa religion, creer con fé viva las verdades, que nos enseñas y practicar con una caridad y fidelidad constantes los deberes, que nos prescribes, á fin de que Dios corone un dia la esperanza, que tenemos de verle cara á cara en la bienaventuranza eterna... Amen.

1. *Célebres conversiones contemporáneas*, p. 375.

2. *É.odo*, VIII, 19.

PLAN DETALLADO DE UNA SEGUNDA HOMILIA

PARA EL MISMO DOMINGO.

Parábola de la levadura aplicada al espíritu de fé.

TEXTO. *Simile est regnum cœlorum fermento* (Mat., XIII, 33).

EXORDIO. Relato del Evangelio... Bajo la imágen de este grano de mostaza, el cual, tan pequeño en su origen, hácese repentinamente un gran árbol, ha querido Nuestro Señor designar su Evangelio, que, poco conoció en sus principios, se ha propagado de una manera tan maravillosa, extendiéndose en todas las naciones. La parábola de la levadura encierra en sí el mismo pensamiento... Sin embargo...

PROPOSICIÓN. En esta mañana, pues, me detendré particularmente en esta última parábola, y en esa levadura, que mezclada á la harina la hace fermentar, y produce un pan más ligero, más sabroso y agradable al gusto, veremos el símbolo del espíritu de fé, que debe...

DIVISION. Si el espíritu de fé anima nuestra alma, produce en élla un efecto semejante al de la levadura mezclada á los tres medidas de harina: 1º Él regula nuestros juicios; 2º él dirige nuestros afectos; 3º él santifica nuestros actos.

Primera parte. El espíritu de fé regula nuestros juicios. — Ved como los hombres son diferentes en sus juicios, en sus apreciaciones. Todos aspiramos á la felicidad; pero ¿en qué consiste tan deseada felicidad? — El hombre sensual la pone... el ambicioso la hace consistir... el sabio tiene esperanza de encontrarla... ¿Por qué estos juicios tan diametralmente opuestos? Es porque las luces de la fé no han suficientemente penetrado la inteligencia; esta levadura, este divino fermento no la ha fecundado lo bastante... Si consultára uno la fé, nos diría que los placeres, las riquezas,

la ciencia no constituyen la felicidad; que la verdadera felicidad consiste en conocer á Dios y en servirle.

Pero, ¿qué pocos cristianos siguen en sus juicios las inspiraciones de la fé!... Juzgamos más frecuentemente segun las máximas del mundo... Detalles... Pobreza... *Beati pauperes* 1. Sufrimientos, desgracias... *Beati qui lugent* 2... Muere súbitamente un hombre en la flor de su vida. — ¡Qué desdicha! diréis. ¿Es acaso la suerte de su alma la que os inspira estas reflexiones? No, es más bien otra cosa... Era jóven!... Prosperaba su comercio... Era dichoso sobre la tierra... Vanidad! falso juicio! Una fé viva mira principalmente á su alma...

Segunda parte. El espíritu de fé dirige... De la misma manera que esta pequeña cantidad de levadura, después de haber fermentado la harina, hace el pan más ligero, así el espíritu de fé, después de haber penetrado nuestra inteligencia, hace nuestro corazón más libre y más fácilmente dueño de sus afectos. Nuestros afectos no son otra cosa sino una consecuencia de nuestros juicios... Si este espíritu nos anima, preferiremos á Dios sobre todo, amaremos á nuestro prójimo, atendiendo á su alma. Daremos mayor importancia á nuestros intereses espirituales, que á los corporales. Los bienes de este mundo, los apetecéremos segun el orden establecido por Dios, prefiriendo á ellos los bienes eternos.

Los afecciones para con los parientes, los hijos, los amigos, serán arregladas conforme á las luces de la fé, es decir, á los preceptos, que Dios nos ha dado, y á las enseñanzas, que Jesucristo nos ha dejado...

Tercera parte. El espíritu de fé santifica. Esta poca levadura colocada en tres medidas de harina no sólo las fermenta, haciendo el pan más ligero, sino también le comunica un gusto, un sabor, de que carece él no fermentado. Así el espíritu de fé santifica nuestros actos... Él nos muestra á Dios siempre presente, y en presencia de Dios, ¿quién se atravesaría á hacer el mal? Pero bajo el ascendiente de este espíritu nuestros actos, aun los más vul-

1. San Mat., v, 3. — 2. San Mat., v, 5.

gares, se santifican... Sí, vuestros trabajos cotidianos, estas ocupaciones las más ordinarias... estas fatigas podéis santificarlas, hacerlas dignas de una recompensa eterna, si la fé las anima. Si sucede así con los actos comunes, ¿qué sucedería con las limosnas, con la oración...? ¡ Oh qué tesoros de méritos perdemos por no poseer el espíritu de fé! Cuántos de nuestros actos, privados de este precioso fermento, quedan sin sabor, es decir, sin mérito alguno delante de Dios!...

PERORACIÓN. Santa Iglesia de Jesucristo, vos en cuyos brazos fuimos recibidos el día de nuestro bautismo, vos sois esta mujer, esta madre que habéis depuesto en nuestra inteligencia, en nuestro corazón y nuestra voluntad este precioso fermento de la fé. ¡ Ah, que no quede sin efecto en nuestra alma! Que esta fé bendita, regulando nuestros juicios... dirigiendo nuestros afectos... santificando nuestros actos... haga nuestra vida meritoria ante Dios...

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DOMINGO DE SEPTUAGÉSIMA.

(MAT., XX, 1-16.)

Explicación de la parábola acerca del padre de familia, que envía obreros para trabajar en su viña.

TEXTO. *Quid hic statis tota die otiosi?* ¿ Por qué estáis aquí todo el día ociosos?...

EXORDIO. « En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: El reino de los cielos es semejante á un padre de familias, que salió muy de mañana con objeto de ajustar obreros para su viña. Habiéndose, pues, ajustado con los obreros á razón de un dinero diario, los envió á su viña, y habiendo salido á eso de la hora ter-

cia, vió otros que estaban en la plaza ociosos, y les dijo: Id también vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. Salió otra vez á eso de la hora de sexta y de la nona, é hizo lo mismo. A eso de la undécima salió y encontró otros, que estaban en pié, y les dijo: ¿ Qué haceis aquí todo el día ociosos? Respondieronle: Porque nadie nos da jornal. Y él les dijo: Id vosotros también á mi viña. Al anochecer dijo el señor de la viña á su mayordomo: Llama á los obreros, y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Habiendo, pues, venido los que fueron cerca de la hora undécima, recibió cada uno su dinero. Y viniendo también los que habían ido los primeros, creyeron recibir más: pero se les dió un dinero, como á los otros, y al recibirlo murmuraron contra el padre de familias, diciendo: Estos últimos no trabajaron más que una hora, y los igualas con nosotros, que hemos llevado el peso del día y del calor. Mas él respondió á uno de ellos, y le dijo: Amigo, no te hago injuria. ¿ Por ventura no te ajustate conmigo por un dinero? Toma pues lo que te pertenece, y véte; yo quiero dar á este último lo mismo que á tí. ¿ No puedo yo hacer lo que quiero? ¿ Por ventura es malo tu ojo, porque yo soy bueno? De esta manera los últimos serán los primeros, y los primeros últimos, porque son muchos los llamados, y pocos los escogidos. »

PROPOSICIÓN. Tal es, hermanos míos, el relato del Evangelio del día de hoy. Esta parábola ha recibido varias interpretaciones, que sería demasiado largo enumerar aquí¹. Detendrémos por esta mañana en algunas consideraciones prácticas. Haga Dios, que todos las comprendamos bien y saquemos de ellas algún provecho para nuestras almas.

DIVISIÓN. Os diré pues: *primeramente*, que esta viña, en cuyo cultivo debemos trabajar, es nuestra alma, que hemos de santificar; *en segundo lugar*, que estos obreros, llamados á diferentes horas del día, nos representan el momento, en que la gracia de Dios nos llama, instándonos más fuertemente; *y por último*, que este dinero,

1. Véase Corn. á Lápede sobre este Capítulo de san Mateo.